

Migraciones hacia otros centros urbanos:

La movilidad en el territorio del Perú contemporáneo.

ENTREVISTA A TANIA VÁSQUEZ LUQUE¹



Durante los últimos años, algunas tendencias migratorias han ido cambiando en el Perú. Por un lado, la imagen tradicional de la migración hacia la capital ha ido matizándose con nuevas concatenaciones de migración interna hacia nuevos polos económicos. Por otro lado, Perú ha empezado a recibir algunas olas migratorias provenientes de otros países del continente, con lo cual aparece la sensación de que estamos dejando de ser un país de emigrantes para ser uno de inmigrantes. Para aclarar todos estos puntos, este número de Argumentos ofrece una entrevista con la investigadora Tania Vásquez Luque, cuyos trabajos sobre la materia nos ayudan a iluminar el panorama.

Cuando uno habla de migración interna, suele venirnos a la mente la imagen de las grandes migraciones a Lima, ¿sigue siendo este el caso en el Perú de hoy? ¿Han cambiado los patrones de la migración interna en los últimos años?

Esa imagen de la migración interna como el proceso de movilización masiva hacia Lima persiste y esto nos ha impedido observar e investigar otros fenómenos migratorios. Solamente los informes técnicos abordan las nuevas tendencias y lo

cambiante que ha sido este proceso de migración interna durante las últimas décadas. Así sabemos que este es un fenómeno con distintos cambios a lo largo del tiempo y que, recientemente, se diferencia bastante del imaginario asentado de las migraciones masivas a la capital del país.

Una de las cosas que podemos notar dentro de estos cambios es, precisamente, el volumen de las migraciones. Empezó siendo hacia el 8 % de la población en 1940, es decir, las personas que reportaban haber cambiado de residencia a otro departamento, para luego incrementarse a entre el 10 % y el 12 % en la década de 1960. Luego, en los censos de 1962, 1971, esta cifra fue incrementando hasta que en los 80 y 90 la cifra alcanzó al 18 % de la población. En 2007 se observa un pequeño declive y en los últimos años la cifra está alrededor de un 20 %. Lo que señalan los técnicos del Instituto Nacional de Estadística (INEI) es que la tendencia es hacia la estabilidad en el volumen.

Otro tipo de cambio importante tiene que ver con los lugares de destino. Hubo procesos migratorios hacia las ciudades, especialmente a Lima, pero la última tendencia migratoria es hacia ciudades de la selva en San Martín, Ucayali y Madre de

¹ Socióloga e investigadora del IEP.



Dios, ciudades de la sierra en Huánuco, pero también hacia el sur en Tacna y Moquegua, y hacia el norte en Piura, Tumbes y la parte costera de Áncash. Entonces, la tasa más alta de migración ya no es hacia Lima sino hacia Madre de Dios, por ejemplo. Lo que ha habido es un proceso de descentralización de la migración debido a nuevas actividades económicas, tanto formales como informales, que atraen a la población.

Entonces, esto se engarza con el complejo fenómeno de las economías negras, como en el caso de la coca, la madera y minería ilegales. Una primera mirada podría sugerir que estas actividades se concentran sobre todo en la selva, sin embargo, hoy observamos estos fenómenos en otros espacios como la costa norte. Un caso resalante es el de la migración hacia el distrito de Padre Abad porque se encuentra en el camino hacia Ucayali, pero también articula a Tingo María y Huánuco. Este último, a su vez, articula a Cerro de Pasco que también tiene una migración muy interesante de la población que ha sido desplazada y han obtenido una retribución

monetaria. Del mismo modo, los que migran ahora, sobre todo los jóvenes, vienen con mayor preparación educativa. Todo esto se configura de tal manera que Huánuco se constituye como una ciudad vibrante, donde algunas cadenas de centros comerciales grandes han abierto sucursales, pero, en general, es un fenómeno que tiene que ver con varias economías a la vez.

¿Qué situaciones explican o han favorecido este cambio? ¿Por qué los peruanos migran y cómo eligen dónde migrar? ¿Existen algunas tendencias?

Creo que la primera cosa es que las personas no solo tienen una motivación económica. Es un factor relevante, pero depende también de la información que tienen los ciudadanos sobre dónde migrar. Esto nos habla de una población muy hábil al momento de identificar hacia dónde moverse, pero que también maneja información relevante sobre cómo adaptarse al nuevo contexto y encontrar empleo. Estas son estrategias perma-

nentes que no son fáciles de desarrollar, no todo el mundo tiene la capacidad ni la habilidad para adaptarse de esa manera y, por lo tanto, de no temer al proceso que se desencadena con una migración. Mucha gente prefiere no moverse y tiene otro tipo de estrategias en su comportamiento económico. Entonces, algo que resalta en el caso peruano es esta condición, la carencia del miedo a moverse y adaptarse a un nuevo contexto.

Y esto aplica para muchos casos particulares. En una investigación que desarrollamos con Chris Boyd² sobre estratificación social y migración interna, emprendimos un estudio de casos, complementario a un trabajo más estadístico. Los casos fueron seleccionados sobre la base de metodología mixta y con el fin de recolectar así casos muy representativos de algunas de estas experiencias de las migraciones internas del Perú de estos días. Así, encontramos en Ica, que es una ciudad grande y un caso típico de un departamento receptor de migrantes internos, y que tiene una migración importante proveniente de Puquio (Ayacucho) y de Huancavelica, tanto así que las municipalidades de varias provincias de estos dos departamentos que envían muchos migrantes a la ciudad de Ica tienen oficinas allí para facilitar los trámites y atender a los que llegaron de Puquio o de Churcampa a esa ciudad y que por supuesto siguen enlazados cotidianamente a sus provincias.

Dentro de este conjunto de migrantes a la ciudad de Ica, encontramos un grupo de jóvenes cuya trayectoria empieza con trabajos desde los 14 a 16 años, para lo cual migran a distintos lugares, y ellos relatan que es para ver "qué sale". Prueban suerte en las minas, aún a sabiendas que las condiciones de trabajo son bastante riesgosas, luego se introducen al comercio al por menor en ciudades como Ica para, finalmente, encontrar oportunidades laborales en la creciente actividad agroindustrial del departamento. Lo interesante es que estos jóvenes tienen una experiencia bastante móvil, cambiando de trabajo día a día dependiendo del precio del jornal que ofrecen los fundos. Entonces, la forma cómo enfrentan la precariedad laboral, adaptándose y aprovechando diferentes oportunidades me parece que no es espontánea ni muy común en otros casos.

¿Qué tipo de condicionantes están detrás de estas habilidades? ¿Cómo se explican? ¿Tienen que ver con el capital social o cultural de quienes deciden migrar?

Esa es una pregunta muy difícil porque creo que no podemos esencializar a las diferentes sociedades, especialmente rurales. Sin embargo, yo pienso que tiene que ver con la recurrencia de experiencias laborales muy tempranas. Cuando se pregunta sobre la edad en la que empezaron a trabajar, la respuesta que tiende a aparecer es que la primera experiencia se dio entre los 8 y 14 años. Estos jóvenes parecen haber aprendido tempranamente a contemplar la migración como una posibilidad. Otra condición recurrente es que su primer proceso de migración haya sido muy temprano y en el seno familiar. Muchas familias coccaleras, por ejemplo, han viajado con sus hijos pequeños o estos han nacido en una ciudad distinta a la de sus padres, y este contexto marca un aprendizaje que viene de la propia familia. Esta, claro, es una hipótesis que tendría que someterse a mayores controles, pero que me parece bastante sugerente dada la evidencia.

¿Cómo han impactado estos movimientos poblacionales a las distintas dinámicas de las provincias que reciben a los migrantes? ¿Se registran transformaciones sustantivas a raíz de esta dinámica?

Yo creo que uno de los retos más importantes es para las familias y los logros que están esperando conseguir los padres. Una parte importante de las familias migrantes se mueve en el territorio para incrementar sus recursos y tener acceso a educación para sus hijos. No obstante, aun cuando sus hijos alcanzan completar la educación escolar, en algunos casos, éstos deciden no continuar con el proceso educativo. Los padres de familia encuadran este problema en la existencia de vicios, como el alcohol, aunque esto puede ser parte de un imaginario más que de la realidad. Lo que se observa, en cambio, es que este proceso queda trunco porque las familias migran a espacios donde existen oportunidades económicas, pero, no existe inversión hacia otros aspectos que pudiesen apuntalar este bienestar y generar

² Economista, Investigadora del IEP.

otras capacidades. En efecto, el dinero de la coca se gasta en alcohol y otros bienes intrascendentes. El tema es que, para generar más riqueza, esta debe invertirse en condiciones que mejoren el bienestar, pero esto no está sucediendo.

Sobre el impacto en las provincias receptoras, el tipo de ciudad -si es intermedia o grande- plantea sus propias condiciones. En Arequipa observamos, primero, que existe una percepción de que puede hacerse más difícil acceder al mercado laboral debido a la sobrepoblación de migrantes. Además, cuando las poblaciones son muy distintas, como en el caso de Arequipa donde la migración principal viene del Altiplano, se observa una tendencia a una menor tolerancia respecto a la migración. Y esto se refleja en expresiones de racismo o alusiones colectivas sobre una supuesta invasión de la cultura altiplánica, expresiones que son bastante conocidas en este caso.

Estos imaginarios, sin embargo, no tienen sustento objetivo. Si se observan los otros casos (Ucayali, Huánuco, etc.), ahí no encontramos este tipo de percepción. Por el contrario, este fenómeno es visto como parte de un proceso de crecimiento de la ciudad. De hecho, el discurso de comerciantes y empresarios en estas regiones es que esto constituye una ventaja porque los migrantes jóvenes dinamizan la economía regional como mano de obra y como consumidores. La imagen compartida, en ese sentido, es que la presencia de migrantes está relacionada al crecimiento de la ciudad y al hecho que existan más negocios de diferentes tipos. Entonces, cada ciudad plantea sus propios retos y tiene reacciones diferentes frente a estos procesos.

En ese sentido, yo considero que cada dinámica regional debe observarse e investigarse de manera que podamos identificar los distintos patrones y condicionantes tanto para explicar el proceso mismo de migración, como sus efectos y las dinámicas que se desencadenan en las provincias receptoras. Por mi propia experiencia, yo sugeriría, por ejemplo, estudiar los ejes que enlazan migraciones internas e internacionales. El primero es Cerro de Pasco-Huánuco-Tingo María-Ucayali-Brasil. En el sur puedes encontrar dos ejes: Puno-Cusco-Madre

de Dios-Brasil, y Puno-Cusco-Tacna-Moquegua-Chile, y en ocasiones este eje varía hacia Bolivia y Brasil. Por el norte encontramos el eje que enlaza a diferentes provincias norteñas con Ecuador. Yo diría que el escenario estructural es el que está enlazando la migración interna con la internacional.

Aprovechando tus estudios sobre migración hacia el Perú, específicamente sobre la migración haitiana, ¿cuál es tu evaluación del sistema de migraciones peruano? ¿Cuáles son los retos más importantes que se debe enfrentar en este sector?

Lo que observamos es que estamos haciendo una transición interesante que ha dejado un conjunto de disposiciones de política migratoria internacional muy tradicionales para abrirse a un sistema más moderno. Y yo diría que este no es un proceso únicamente peruano porque podemos encontrar la misma transición a nivel regional. Sin embargo, en el Perú esto se ha reflejado muy claramente desde el año pasado cuando se promulgó un decreto legislativo sobre migraciones.³ Esto durante la gestión de Ollanta Humala, cuando el Congreso de la República le delegó facultades legislativas al Poder Ejecutivo. En ese contexto, como resultado de un proceso que se ha venido incubando en el último quinquenio, se promulgó este decreto que moderniza el sistema migratorio peruano.

Las principales características de esta modernización es que está guiado por un enfoque de Derechos Humanos, en el que existen principios como la no criminalización de la migración, el derecho de la migración regular, la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y de sus familias, y el principio superior del bienestar del niño. Todos estos principios los puedes encontrar en los lineamientos de diferentes ministerios y es parte de la doctrina de los Derechos Humanos. Esto que podría parecer inaplicable o demasiado abstracto, en realidad ya se ha ido implementando y este decreto legislativo es una expresión de ello.

Además, existe una masa crítica de abogados que han sido formados bajo estos principios y se encuentran en diferentes ministerios. En términos

3 D.L. No. 1236, Decreto Legislativo sobre Migraciones.

generales, el Perú está muy articulado al sistema internacional y regional del derecho, donde existen bastantes acuerdos. De hecho, el decreto legislativo ha sido mejorado este año y se ha reglamentado.⁴ Esto, puesto en perspectiva, es un cambio significativo: Durante casi dos décadas nuestra política migratoria estuvo regida por una ley sin reglamento. Estos cambios se corresponden con esta nueva situación como país receptor y la adaptación de nuestro sistema migratorio a este escenario. Las instituciones identificaron la necesidad de contar con un nuevo marco legal, situación que implica también a otros sectores como educación o salud.

El sistema, entonces, está transitando hacia un marco más moderno. Por supuesto que frente a este proceso han aparecido algunos detractores dentro y fuera del Estado y, entonces, el reto es balancear algunos temas sensibles. El tema de seguridad, por ejemplo, es levantado por el Ministerio del Interior, y esta preocupación tiene que ser balanceada con la demanda por el respeto de los derechos de los migrantes, que es algo que defienden diferentes sectores como los ministerios de Justicia, de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, y Relaciones Exteriores, así como la propia Defensoría del Pueblo. En ese sentido, Relaciones Exteriores tiene mucho interés en que el país se mantenga alineado con el sistema internacional y respete la regulación vigente y los compromisos adoptados. Este es un debate interinstitucional que refleja este proceso de transición claramente.

En la prensa, en los últimos años se puede encontrar la idea de que estamos dejando de ser un país de emigrantes, para convertirnos en un país de inmigrantes, que recibe extranjeros. ¿Hasta qué punto eso es así o se trata solo de la proyección de un deseo? ¿Qué retos implicaría esta transición a medio y largo plazo?

No se trata de una mera percepción, pero, al mismo tiempo, considero que no deberíamos pensar en esto como una tendencia necesariamente duradera ni permanente. Lo que sucede es que existen corrientes

de inmigración extranjera como parte de fenómenos transitorios. Las olas de inmigración venezolana y colombiana, por ejemplo, muy probablemente van a tener una duración corta o mediana. De hecho, un contingente importante de los ciudadanos que vienen de estos países va a permanecer acá por un tiempo largo, pero otra porción está buscando migrar hacia países como Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos o Europa. Estos siguen siendo los destinos preferidos. Y esto es aún más evidente con la población haitiana. En este caso se trata, básicamente, de una inmigración de tránsito que puede quedarse en el país por un tiempo, pero, su objetivo final es llegar a otro destino. No obstante, en términos generales, sí podemos afirmar que se ha registrado un incremento importante en el ingreso y permanencia de extranjeros, así como un importante incremento en el número de peruanos que retornan al país.

En línea con lo anterior, es sumamente interesante el hecho que esta migración también es descentralizada. No se concentra solo en Lima, sino que escogen otras ciudades grandes del país. En ese sentido, también se registran números significativos de ciudadanos brasileños que han cambiado su domicilio hacia ciudades de la Amazonía peruana como Puerto Maldonado. Otro fenómeno que llama la atención es la migración chilena y la conformación de hogares binacionales, tanto en nuestro país como en Chile.

Más allá de esta dicotomía, en los últimos años una serie de autores nos alertan de que conceptos como emigrantes e inmigrantes están desfasados y quederíamos asumir una circulación global de personas, en las que un mismo individuo puede vivir en varios países en diferentes momentos de su vida, sin que esto implique propiamente una experiencia clásica de emigración, ¿estamos en ese punto en nuestro país, o el concepto de migrante aún sigue reflejando una realidad social importante?

Esta es una discusión interesante y siempre está presente en los estudios sobre migración. Lo que

4 D.L. No. 1350, Decreto Legislativo sobre Migraciones; y Decreto Supremo No. 007-2017-IN Reglamento del Decreto Legislativo N° 1350, Decreto Legislativo de Migraciones.

hacen estas categorías, por un lado, es ordenar la medición para poder identificar los patrones de movimiento. Sin embargo, sabemos que la conceptualización, medición y uso de estas categorías varía espacial y temporalmente. En ese sentido, la División de Población de las Naciones Unidas propone ordenar técnicamente estas posibilidades y, por supuesto, algunas disciplinas como la antropología, la historia y la sociología han elaborado críticas frente a estas clasificaciones. Ambas cosas son útiles. Cuando lo que se busca es medir estos procesos, usar aproximaciones basadas en estas categorías nos ayuda, aún dentro de su imprecisión, a tener conclusiones válidas para un tiempo específico. Pero, al mismo tiempo, estas aproximaciones tienen que ser siempre discutidas a la luz de las críticas de otras perspectivas.

En lugar de migrantes podemos hablar de transmigrantes, pero, de todas maneras, las diferentes decisiones que se toman requieren que podamos abstraer la complejidad de la realidad. Más aún, estas categorías nos permiten explorar y abordar procesos ulteriores a estas realidades, como, por ejemplo, el tema de las generaciones de inmigración. Cuando identificas que un individuo es inmigrante, y es el primero en su familia que se embarca en este proceso, puedes luego observar si sus descendientes se insertan o tienen los mismos patrones de movilidad social que el resto de la población. Si no usásemos esta categorización, nos perderíamos este tipo de análisis. Entonces, con todas sus dificultades, estas categorías son necesarias y útiles, pero deben ser utilizadas con criterio y a sabiendas que la realidad es más compleja y fluida.